

COMO DIRIGIR UN GRUPO MUSICAL PARROQUIAL Y NO MORIR EN EL INTENTO.

Eduardo Acosta Hinojosa

Cuando nos es encomendada la tarea de dirigir un grupo musical parroquial, lo primero que llega a nuestra mente no es generalmente agradable; se comienza a pensar en la gran responsabilidad que ello implica, en aspectos organizativos del grupo, en la relación que debe existir con la liturgia pero sobre todo, nos abrumba una gran angustia técnica. Empezamos a cuestionarnos acerca de nuestra capacidad técnica y musical para dirigir un coro y, a menos que ya hayamos tenido experiencia en el ramo, sentimos que probablemente no seremos capaces de responder al reto. La intención de este texto, no es la de aminorar esta angustia, pero sí la de proveer elementos que es indispensable que un director de un coro parroquial maneje con cierta eficiencia, para hacer de su ministerio un servicio de calidad en todos los sentidos.

Es evidente que esta persona a quien le es encomendada la tarea de fundar o dirigir un coro, debe estar comprometida con la Iglesia de Cristo y debe conocer las implicaciones litúrgicas de su trabajo, pero esos aspectos van más allá del objetivo de este documento, por lo cual supondremos que ese aspecto está más que cubierto y la preocupación es meramente técnica.

LA PREPARACIÓN DEL DIRECTOR

Un director debe tener conocimientos de música, evidentemente. Es por ello que si no los tiene, debe buscar algún medio por el cual obtenerlos, de esa manera podrá guiar con mayor claridad a su grupo. Pero saber teoría musical no es suficiente, debe también tener conocimientos acerca de cómo funciona la voz humana y cómo manejarla. También son necesarios conocimientos de dirección de coros, así como también son recomendables los conocimientos acerca del manejo de equipo de sonido. Como podemos ver, el dirigir un grupo musical parroquial requiere no sólo de una gran dosis de buena voluntad, sino también un cúmulo importante de conocimientos técnicos. Iremos hablando de ellos poco a poco.

VOCALIZACIÓN

Al recibir a los integrantes del coro, lo primero que debe hacerse es realizar una prueba de voz que nos permita averiguar la tesitura que cada persona tiene. En otras palabras, es muy importante tener claro qué tipo de voz posee cada integrante del coro. En el caso de las mujeres, existen 3 tesituras (de la más aguda a la más grave) que son: soprano, mezzo-soprano y contralto. Por otra parte, en el caso de los hombres son también 3 las tesituras. Ordenadas también de la más aguda a la más grave son tenor, barítono y bajo. Una vez realizada la

prueba de voz, es importante enseñar técnicas de respiración a los integrantes del coro ya que la emisión de la voz depende totalmente de la eficacia con la que respiremos. Un coro que no sabe respirar, nunca se escuchará bien. Existen varios ejercicios de respiración que no son el tema de este texto, pero es importante remarcar que la respiración debe ser principalmente abdominal, ya que es ella la que nos permite tener mayor cantidad de aire en los pulmones y por tanto la emisión del sonido es de mayor calidad.

Al mismo tiempo que se ejercita la capacidad respiratoria del coro, debe enseñárseles a vocalizar y a colocar la voz. La vocalización es "el calentamiento" de la voz y nos permite hacer que las notas sean cada vez mejor afinadas y añadir color, "vibrato" (la capacidad de hacer vibrar la voz) y una mayor sonoridad a la voz. También nos permite desarrollar el registro de cada integrante. Con esto queremos decir, ampliar el rango de notas que puede emitir al cantar. Esto redundará en una mayor calidad vocal del grupo en cuestión. Debe vocalizarse siempre antes de iniciar un ensayo o antes de cantar una misa o en una presentación, ya que la voz se emite con músculos que si trabajan "fríos" pueden lastimarse como cualquier otro músculo.

En estos ejercicios de vocalización deben cubrirse también otros elementos como la dicción, el canto "a voces" (cada registro cantando notas diferentes), y algunos aspectos de armonía coral, así como desarrollar la capacidad de manejar el volumen de las voces de manera que pueda cantarse a volúmenes bajos (casi susurrando) o a volúmenes muy fuerte (sin llegar al grito).

La colocación de la voz es un aspecto importante que generalmente no se trabaja en un coro. Normalmente los grupos musicales parroquiales cantan usando su voz de la misma manera en que se habla cotidianamente. Esto es un error, ya que al cantar, se requiere que la voz tenga una mayor sonoridad. Es por ello que los ejercicios que permitan a los integrantes de un grupo aprender a utilizar las distintas cavidades del cuerpo como resonadores de su voz, deben formar parte de los ejercicios de vocalización con los que un coro "calienta" la voz. Pero el entrenamiento vocal, aunque muy importante, no es el único elemento que debe proveer el director para el desarrollo de su coro.

ARMONÍA

Un coro que no tiene por lo menos nociones básicas de armonía, se encuentra limitado y difícilmente podrá desarrollarse hasta un grado de excelencia. Es por ello que se hace muy importante que el director tenga este tipo de conocimiento y sea capaz, además, de transmitirlo a los integrantes del coro.

En este aspecto, es necesario saber construir escalas mayores y menores, por lo menos. También es importante saber cómo se construyen los acordes mayores, menores (m) y séptimos (7), como mínimo; aunque es preferible saber también construir acordes mayores séptimos (maj⁷), menores séptimos (m⁷), menores mayores séptimos (m maj⁷), cuartos (4), novenos (9), sextos (6), con quinta aumentada (5aum), con quinta disminuida (5dim), etc. Entre mayor conocimiento

de armonía se tenga, mayor será el panorama sobre el que se puede desarrollar un coro. Es muy importante saber también algo de rítmica y métrica, que permita a los integrantes del coro, conocer e identificar distintas métricas como pueden ser 4/4, 3/4, 6/8 y las más comunes utilizadas en música.

Un aspecto muy fuerte que sería maravilloso que todos los coros pudieran adquirir es la capacidad de leer una partitura. Esto implica mucho tiempo, paciencia y entrenamiento, pero cuando se logra, el trabajo de un director es mucho más simple al momento de montar un arreglo. El solfeo es una herramienta increíble cuando no sólo se utiliza para lectura, sino también como medio de creación de arreglos musicales. Esto puede hacerse ahora cada vez con mayor facilidad a través de programas de computadora, pero de ello hablaremos más adelante.

DISCIPLINA CORAL Y GRUPAL

Es muy importante hacer notar a los integrantes de un coro que, cuando se trabaja con música, es vital hacerlo con mucha disciplina. Esto implica que el ensayo debe realizarse en el mayor silencio posible de manera que esto permita a todos escuchar el trabajo de los demás. En música, entre mayor atención se preste a los que hacen los compañeros, más es el entendimiento que podemos tener de lo que se busca como objetivo final. Es claro entonces, que la puntualidad, el respeto por el tiempo de los demás y la atención son elementos sumamente necesarios en un coro.

De igual forma que con las voces, los instrumentos requieren un tiempo para ensayo que sea sólo de ellos, de manera que no por ensayar con los instrumentos, se pierda tiempo de ensayo con las voces. Si es necesario hacer un repaso de lo que los instrumentos deben tocar, en presencia de las voces, es un buen momento para que éstas escuchen a los músicos y vayan captando cómo es que se escuchará el canto, cuando haya terminado de montarse.

Parte de esta disciplina implica también la creación de un lenguaje de señales que pueda ser entendido por todos los integrantes del coro al momento de ser dirigidos. Señales que indiquen el momento de un corte, de una respiración, o que hagan ver que es necesario subir o bajar el volumen, o un grupo más de señales que indiquen la necesidad de afinar mejor una nota. Todas estas señales se convierten en el código específico del director para con su coro y son de suma importancia en el momento de la ejecución de una pieza. Evidentemente estas señales se hacen totalmente inservibles si los integrantes del grupo no se acostumbran a mirar a su director todo el tiempo mientras se está ejecutando una pieza, ya que los cambios que puede introducir el director en cualquier momento, sólo pueden ser transmitidos al grupo a través de ese código de señales.

Pero en la actualidad, un coro que canta y toca bien, no siempre se escucha bien por el tipo de espacios en que desempeña su trabajo. Es por ello que se hace necesario tener conocimiento sobre el equipo de audio que puede utilizarse para apoyar la emisión del sonido que genera un coro.

EQUIPOS DE AUDIO

Evidentemente, lo primordial que existe en un coro y le da su razón de ser, son las voces. Por ello hay que saber qué tipo de micrófonos son los más convenientes para un coro. Los más recomendables son los micrófonos de condensador, pero desafortunadamente son muy caros. Generalmente se trabaja mucho con micrófonos dinámicos, que tienen precios más accesibles. Desafortunadamente en este aspecto, se requieren más micrófonos dinámicos para lograr que un coro suene bien, que la cantidad de micrófonos de condensador que podrían utilizarse, con mejores resultados.

No basta tener un buen micrófono, también hay que conectarlo con un buen cable. Los cables más recomendables son los de baja impedancia (también conocidos como cables "canon" o XLR). Los cables más comunes son los conocidos como cables "plug" que pueden ser stereo o monoaurales. En el primer caso también podemos llamarlos cables TRS y en el segundo caso, cables TR. Estos cables son de alta impedancia y generan una mayor cantidad de ruido. Si los instrumentos con que toca el grupo son acústicos (guitarras, mandolinas, etc.) también se hace necesario microfonearlos.

Si por el contrario, son eléctricos (guitarras eléctricas, bajo, teclados, baterías digitales, etc.) o electroacústicos (algunos tipos de guitarras) entonces es necesario utilizar cables de alta impedancia (plug). Sin embargo, se puede evitar el ruido que generan si se les conecta a unos aparatos que se llaman cajas directas, que a su vez se conectan a cables de baja impedancia (XLR).

Todos los cables (sean de micrófonos o de instrumentos) se conectan a una consola que a su vez, envía la señal sonora a un amplificador que finalmente alimentará al sistema de bocinas por el que se escuchará al grupo.

Saber qué tipo de consola, amplificador y bocinas se utilizará en cada caso es sumamente importante para que la calidad del sonido emitido sea la más nítida y la de mayor calidad. Evidentemente no basta con saber qué tipo de equipo debe utilizarse, sino también debe existir una persona en el grupo (que no necesariamente puede ser el director, aunque es recomendable) que sepa manejar estos equipos y darles mantenimiento.

COMPUTADORAS

La computadora se ha convertido en una herramienta que se utiliza en todos los medios. La música no es ajena a este avance tecnológico. Sería muy importante que el director de un coro sea capaz de utilizar programas de computadora que le permitan escribir partituras con los arreglos del grupo (como Cakewalk o Finale), aunque estas partituras no vayan a ser leídas por el grupo en sí. Siempre será preferible tener un arreglo escrito que navegando en las neuronas del director. Asimismo, existen otros programas que permiten grabar sonido y que pueden hacer que un grupo pueda producir una grabación de sus canciones preferidas y, por qué no, hacer un disco que les permita hacer un trabajo de evangelización a

través de la música. Existen muchos programas de varios grados de dificultad en este sentido, tanto para PC como para Macintosh y se puede utilizar el que esté al alcance de las posibilidades técnicas y económicas del grupo. Obviamente, entre más sofisticado es el programa, mayor es la capacidad del mismo y por tanto, los resultados pueden ser sorprendentes.

Otra manera de usar la computadora en la tarea de un director de un coro es a través de los procesadores de textos con los que pueden editarse las hojas de cantos para el coro, hojas de cantos para la asamblea, etc. También pueden utilizarse bases de datos para tener un control de los integrantes del coro, o infinidad de programas más que nos permiten usar nuestra imaginación para producir recursos que nos apoyen en nuestra labor pastoral.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como se podrán dar cuenta, el trabajo de un director a nivel técnico, es un camino de constante aprendizaje si realmente queremos hacer de nuestro grupo musical parroquial un verdadero instrumento de evangelización a través de la música.

Agreguemos a estos aspectos técnicos, una fuerte espiritualidad, una fe fuerte y cimentada, amor al trabajo, fidelidad a la Iglesia, amor por Cristo y por el proyecto del Padre y el resultado no podrá ser mejor. El ministerio de música en nuestra Iglesia es un servicio que deja muchas satisfacciones y que hace crecer en muchos aspectos, pero realizado con profesionalismo y con preparación es aún mayor la colaboración que puede aportar al trabajo apostólico.

Decía San Agustín que "el que canta, ora dos veces". Oremos no dos veces, sino mil, proporcionando a nuestros coros de las herramientas que les permitan proclamar su fe a través de la música, con la mayor dignidad posible.

¡Paz y bien!